

ACEPTANDO EL PERDÓN

El pecado deforma pero el perdón de Dios nos hace nuevas criaturas...



¿Cómo puedo volver a verles? Estas palabras de vergüenza han sido a menudo dichas o sentidas en la iglesia. Muchas vidas se han descarriado y muchos talentos valiosos se han perdido para el servicio de Dios a causa de estos sentimientos.

Muchos jóvenes que cayeron en pecado y no han podido aceptar el perdón, han sido perdidos por sus familiares y por la iglesia. Dichos jóvenes se arrepintieron sinceramente, pero han sentido vergüenza de mirar de nuevo a aquellos en quienes reconocen normas más altas de vida. He sabido que maestros de clases, ancianos, diáconos y predicadores han abandonado sus puestos de servicio por la vergüenza que experimentan a causa de sus faltas.

Este sentido de vergüenza y culpa es muy poderoso, pero engañoso medio usado por el diablo para desviar los esfuerzos de los servicios de Dios. Es correcto el sentir culpa y vergüenza cuando pecamos, desprestigiando a Cristo y a su iglesia, pero no es cosa apropiada el permitir que estos sentimientos obstruyan nuestro servicio cristiano una vez que estemos sinceramente arrepentidos.

Aprendiendo a Aceptar el Perdón

Al aprender a aceptar el perdón, dése usted cuenta de estas cosas:

1. Todos los hombres somos pecadores (Romanos 3.9-26). Algunos podrán ocultar sus pecados de la vista del público, pero todos somos pecadores.
2. Dios perdona y olvida completamente todos los pecados cuando nos arrepentimos sinceramente (1ª Juan 1.6-10; Hebreos 8.12).
3. Por lo tanto, debemos regocijarnos en el perdón divino, aceptar su misericordia Y servirle con gratitud.

Pecado y Perdón

David pecó gravemente al cometer adulterio, seduciendo a la embriaguez y planeando la muerte de Urías (2ª Samuel 11.2-12.15). Angustiado por sus pecados, se arrepintió sinceramente (Salmos 51.1-17). Dios le perdonó y David aceptó este perdón. No renunció a su reino, no dejó de escribir salmos, no adoptó una actitud retrógrada ni disminuyó su servicio a Dios. Al contrario, se acrecentó su servicio y dio culminación a su vida con los preparativos para la edificación del Templo (1ª Crónicas 22.1-29.30).

Pedro pecó negando a Cristo, pero se arrepintió y aceptó el perdón. De ahí en adelante pasó a ser uno de los predicadores más activos en la historia de la iglesia.

Posteriormente pecó de nuevo al menospreciar a los gentiles en Antioquía (Gálatas 2.11-21). Sin embargo, no renunció a ser apóstol ni dejó de predicar. Siguió predicando, sirviendo Y escribiendo.

Pablo fue un pecador "blasfemador, perseguidor e injuriador" (1ª Timoteo 1.13). Pero obtuvo misericordia, aceptó el perdón y sirvió al Señor con todo su poder.

La gracia y el poder de Dios no se extienden para animarnos a pecar (Romanos 5.20-6.2). En realidad su Palabra dice que no podemos pecar (1ª Juan 2.1). Sin embargo: "Si alguno ha pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo". Por lo tanto, aceptemos el perdón de Dios, y no nos retengamos en su servicio.

Flexibilidad

Es característica cristiana la elasticidad -la capacidad de un cuerpo retorcido para recobrar su tamaño y readaptarse después de haber sido deformado. El pecado deforma, pero el perdón de Dios nos hace nuevas criaturas. Acepte su perdón, haga a un lado la vergüenza y active su servicio a Dios.

Cuando usted ha confesado sus pecados, confíe en la promesa de Dios, de perdonar y olvidar. No continúe usted mencionando pecados que ya ha confesado, pues Dios ha olvidado ya. Tenga usted la flexibilidad para reanudar la empresa de ser una nueva criatura.

Todos estamos a un mismo nivel como pecadores perdonados. Con la cabeza en alto, glorifiquemos a Dios con un servicio lleno de gratitud.

henrycis52@yahoo.com

<http://henrycis.com>